

INTERPRETACIÓN NARRATIVA DE LA HISTORIA. REFLEXIONES EN TORNO A ARTHUR C. DANTO Y PAUL RICOEUR

NARRATIVE INTERPRETATION OF HISTORY. REFLECTIONS ON ARTHUR C. DANTO AND PAUL RICOEUR.

Caffarena-Barcenilla Paula *

RESUMEN

Este artículo busca analizar el problema de la especificidad del conocimiento histórico a partir del texto de *Temps et Récit* de Paul Ricoeur, vinculado a la corriente filosófica continental o europea y *Analytical Philosophy of History* de Arthur C. Danto y la filosofía analítica. Proponemos que, a partir de la noción de narración, se han ido abriendo espacios que permiten el diálogo entre ambas corrientes, en la medida que la narración ocupa un papel esencial en la naturaleza del conocimiento histórico, pues es a través de ella que la Historia se hace inteligible.

PALABRAS CLAVES

Arthur Danto, Paul Ricoeur, Narración.

Recibido: 2 de enero 2024

ABSTRACT

Analyze the specificity of historical knowledge in *Temps et Récit* linked to the continental or European philosophical current, and *Analytical Philosophy of History* by Arthur C. Danto.

We propose that, based on the notion of narration, spaces have opened allowing dialogue between both currents, insofar as narration plays an essential role in historical knowledge, since it is through it that history becomes intelligible.

KEY WORDS

Arthur Danto, Paul Ricoeur, Narration.

Aceptado: 8 de mayo 2024

* Doctora en Historia, Universidad Finis Terrae, CIDOC Escuela de Historia. pcaffarena@uft.cl

INTRODUCCIÓN

Las reflexiones sobre la especificidad del conocimiento histórico han sido recurrentes a lo largo del tiempo. Éstas, aunque planteadas desde distintos enfoques, responden a un cuestionamiento común, aquel que trata sobre la naturaleza de la Historia y lo particular del conocimiento histórico. El objetivo central de este artículo, es analizar esta problemática a partir de dos corrientes filosóficas que representan formas disímiles de aproximarse a este cuestionamiento. Nos referimos a la *filosofía continental o europea* y a la *filosofía analítica o anglosajona*. La diferencia, que no es solo geográfica, plantea que entre analíticos y continentales, se encuentran en juego dos modos diferentes de concebir la praxis filosófica: una “filosofía científica”, fundada sobre la lógica, sobre los resultados de las ciencias naturales y exactas, y una filosofía de orientación “humanista”, que considera determinante la historia y piensa la lógica como “arte del logos” o “disciplina del concepto”, más que como cálculo o computación¹.

Si bien los estudios teóricos más difundidos respecto al conocimiento histórico provienen de la filosofía europea, ello no debe impedirnos conocer las reflexiones que se han construido desde el mundo anglosajón. Preguntarnos entonces sobre los planteamientos que la filosofía analítica tiene de la Historia adquiere gran relevancia para la comprensión de la disciplina y para

la reflexión teórica sobre ella.

Para ello, proponemos un análisis basado en dos autores, Paul Ricoeur vinculado a la corriente filosófica europea y Arthur C. Danto relacionado con el mundo anglosajón. Hemos escogido centrar nuestro estudio en dos textos: *Analytical Philosophy of History* de Arthur C. Danto, publicado en Inglaterra en el año 1965 y *Temps et Récit* de Paul Ricoeur, cuya primera edición de tres tomos fue publicada en Francia entre 1983 y 1985. La propuesta que planteamos a través de estos autores, tiene como directriz la pregunta por la especificidad del conocimiento histórico, considerando tanto las similitudes de los temas que tratan como las diferencias que subyacen en sus planteamientos; todo ello, en el marco de las corrientes filosóficas que representan.

A modo de hipótesis, proponemos que la distancia señalada entre las tradiciones filosóficas que respaldan a ambos autores no debe ser vista como un muro infranqueable, dado que, a partir de la noción de narración, se han ido abriendo espacios que permiten el diálogo entre ambas. En este sentido, es importante considerar la flexibilidad que existe en la adscripción de estos pensadores a las respectivas corrientes. Así, Paul Ricoeur, declara unirse a aquellos filósofos analíticos que no aceptan “el reduccionismo según el cual las ‘lenguas bien hechas’ habrían de valorar la pretensión de sentido y de verdad de todos los usos no lógicos del lenguaje”².

1 Franca D’Agostini, *Analíticos y continentales: guía de la filosofía de los últimos treinta años* (Barcelona: Editorial Cátedra, 2000) Para la diferenciación entre analíticos y continentales, este libro ofrece respuestas claras para una primera aproximación, junto a ello, la autora pretende demostrar cómo es posible establecer un diálogo entre estas dos tradiciones.

2 Paul Ricoeur, “Narratividad, fenomenología y hermenéutica”, en *Anàlisi: Quaderns de comunicació i cultura* 25, (Barcelona 2000): 190.

Del mismo modo, en el prólogo de su obra *Si mismo como otro*³, plantea que el lector se verá enfrentado a inscribir en la “hermenéutica del sí” fragmentos de la filosofía analítica, reconociendo el escaso trato que ha habido entre ambas corrientes.

En definitiva, vemos que las influencias están siempre presentes y poco a poco se van abriendo vías que nos permiten acortar las distancias. Para el caso de Arthur Danto, quien además de sus trabajos sobre filosofía analítica de la Historia, ha hecho importantes contribuciones como crítico de arte, se observa un notorio giro en sus reflexiones sobre este tema. Después de su fuerte rechazo hacia la filosofía substantiva de tipo hegeliana, “comenzó su transformación en un neo-hegeliano, un holista para quien la historia y el contexto son esenciales”⁴.

Si bien el análisis que presentamos se focaliza en Danto y Ricoeur y en cómo la noción de narración ha permitido dinamizar el diálogo entre dos corrientes filosóficas que parecían opuestas, es necesario precisar que, durante la segunda mitad del siglo XX, las preguntas en torno a historia y narración han suscitado análisis y debates en diversos autores, entre los cuales destacan Michel Foucault, Hayden White y Michel de Certeau. Aunque cada uno de ellos posee una vasta y diversa obra filosófica, se preguntan

por el problema de la producción e interpretación histórica. Desafían la idea de una historia lineal y objetiva, argumentando que la historia, está lejos de ser una reproducción fiel de acontecimientos que ocurrieron en el pasado, pues las ideas de subjetividad e interpretación, permean todos los argumentos y narrativas históricas.

En relación al concepto de narración, Hayden White, en su obra *Metahistoria*⁵ (1973), argumentó que la historia es una forma de narrativa basada en estructuras lingüísticas, por tanto resulta crucial analizar tanto la forma en que se cuentan las historias como su contenido. Para White, toda narrativa histórica es esencialmente construida y sujeta a interpretación, lo cual otorga al contexto cultural un papel clave en la construcción del conocimiento histórico. En una línea de pensamiento similar, Michel Foucault, a través de obras como *El orden del discurso*⁶ (1970), *Vigilar y Castigar*⁷ (1975) y *Las palabras y las cosas*⁸ (1966), planteó que el poder y el conocimiento están intrínsecamente entrelazados en la producción de narrativas históricas, por lo que la historia es un discurso que refleja y perpetúa las relaciones de poder en la sociedad. Por su parte, Michel de Certeau, en *La escritura de la historia*⁹ (1975), abordó la cuestión de cómo se construye la historia y quién tiene el poder para narrarla. De Certeau se

3 Primera edición en francés, éditions du seuil, Paris, 1990.

4 Solomon y Higgins, “Atomism, Art and Arthur: Danto’s Hegelian Turn”, citado en Martín Camargo Flórez, “Arthur C. Danto: entre filosofía analítica y filosofía substantiva de la Historia”, en *Estudios de Filosofía* 36 (Antioquia 2007): 144.

5 Hayden White, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. (México: Fondo de Cultura Económica, 1992)

6 Michel Foucault, *El orden del discurso* (México: Austral, 2008)

7 Michel Foucault, *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión* (Madrid: Siglo XXI, 2008)

8 Michel Foucault, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas* (Madrid: Siglo XXI., 2008)

9 Michel De Certeau, *La escritura de la Historia* (México: Universidad Iberoamericana, A.C., 2006)

aleja de la idea de la historia construida por grandes personajes, para hacer notar que las personas comunes también participan en la producción de la historia a través de prácticas cotidianas, las que, si bien pasan desapercibidas en la narrativa histórica dominante, son cruciales para comprender la complejidad de la experiencia humana a lo largo del tiempo. Desde dicho enfoque, el autor examina cómo el lenguaje y las narrativas históricas pueden ser utilizadas como herramientas de poder para legitimar y mantener el orden establecido, al mismo tiempo que pueden ser apropiados y resignificados para desafiar las estructuras de poder existentes.

En este contexto de análisis se observa que la narración histórica no solo es vista como la descripción de un hecho, sino como un proceso complejo, en el cual se ponen en marcha procesos vinculados a la interpretación y a la comprensión. Planteamientos que nos acercan tanto a Ricoeur como a Danto.

LA HISTORIA COMO TRAMA:

PAUL RICOEUR

Para el filósofo francés Paul Ricoeur, (1913-2005), la hermenéutica, uno de los movimientos de pensamiento más influyentes del siglo XIX y XX, fue una de sus principales preocupaciones. La definición más general apunta a que lo que hacemos cuando pensamos la Historia consiste en interpretar los lenguajes, las obras, etc. que nos dejaron los hombres del pasado. En este sentido, el conocimiento histórico se vuelve esencialmente interpretación del lenguaje de

los demás¹⁰, lo cual nos sitúa en la línea del historicismo alemán, porque es allí donde esta teoría de la interpretación encuentra sus raíces.

Para Friedrich Meinecke y Ernst Troeltsch, el historicismo implica que el devenir humano, se define por la diversidad de épocas, de sociedades y por la pluralidad de los valores característicos de cada sociedad o de cada época, lo cual conduce a un relativismo de los valores por sobre los valores universales de la ilustración¹¹. De este modo, la comprensión de cualquier fenómeno humano o cultural debe ser contextualizado dentro de su propio período histórico. En otras palabras, el historicismo, rechaza la idea de que existen principios universales que se pueden aplicar de manera independiente de su contexto histórico y cultural.

La hermenéutica considera que la historicidad de la existencia humana radica en que cada uno lleva en sí el efecto específico de la época a la que pertenece y que cada cual se define en relación con esa época o con la idea que se forja del pasado. Por tanto, su vínculo con el historicismo está en que conocemos y comprendemos el pasado mediante la interpretación¹². Las preguntas que se plantea son del orden siguiente: ¿es histórica la historiografía?, ¿está ligada la interpretación del pasado al presente del historiador?, ¿se atribuye la sociedad un pasado en función de su voluntad presente?

Para Ricoeur, “la función de refiguración de la obra poética en general es la de una

10 Raymond Aron, *Lecciones sobre la historia: Cursos del College de France* (México: Fondo de Cultura Económica, 2001), 33-35.

11 Aron, *Lecciones sobre la historia...*, 32.

12 Aron, *Lecciones sobre la historia...*, 34.

hermenéutica que mira no tanto a restituir la intención del autor detrás del texto como a explicitar el movimiento por el que el texto despliega un mundo, en cierto modo, delante de sí mismo”¹³. Si la comprensión no está, entonces, en la intencionalidad del autor, ¿cuáles son los elementos que nos permiten comprender? La hermenéutica nos lleva a reflexionar sobre la comprensión a partir de nuestras preconcepciones y expectativas, es decir, la comprensión “significa primariamente entenderse en la cosa, y solo secundariamente destacar y comprender la opinión del otro como tal”¹⁴.

Si bien la influencia de la hermenéutica es primordial en la obra del autor que tratamos, él mismo reconoce que su adscripción a una determinada corriente filosófica no es fácil de determinar, dado que hay en su pensamiento influencias heterogéneas. El filósofo francés, señala que “me gustaría caracterizar la tradición filosófica a la que pertenezco mediante tres rasgos: está en la línea de una filosofía reflexiva; se encuentra en la esfera de influencia de la fenomenología; pretende ser una variante hermenéutica de dicha fenomenología”¹⁵. Esta filosofía reflexiva, considera que los problemas filosóficos más importantes “se refieren a la posibilidad de la comprensión de uno mismo como sujeto de las operaciones cognoscitivas, volitivas, estimativas, etc. La reflexión es el acto de retorno a uno mismo mediante el que un sujeto vuelve a captar, en la claridad intelec-

tual y la responsabilidad moral, el principio unificador de las operaciones en las que se dispersa y se olvida como sujeto”¹⁶.

En *Tiempo y Narración*, la preocupación por la comprensión se aplica a las reflexiones sobre el tiempo, la narración y la existencia humana, de ahí su interés por determinar la especificidad de la Historia. Plantea como hipótesis que “existe una unidad funcional entre los múltiples modos y géneros narrativos, reconociendo la temporalidad como el carácter determinante de la experiencia humana”¹⁷. De este modo, los análisis que realiza, se preguntan por la forma a través de la cual se nos hace inteligible un relato, ya sea ‘real’ o ‘ficticio’.

La narración comienza a ser valorada por la posibilidad que ofrece de articular los conceptos recientemente mencionados. Recordemos aquí, que estas reflexiones se enmarcan en un periodo donde el carácter narrativo de la historia se encontraba bastante desacreditado. Los ataques procedían de horizontes distintos, por una parte, de la historiografía francesa vinculada a la escuela de los anales, y por otra, de la epistemología nacida de la filosofía analítica. Como demuestra en *Tiempo y Narración*,

“... en la historiografía francesa, el eclipse de la narración procede principalmente del desplazamiento del objeto de la historia: ya no es el in-

13 Paul Ricoeur, *Tiempo y narración*, volumen I (Buenos Aires: Editorial Siglo XXI, 2004), 153.

14 Hans-Georg Gadamer, *Verdad y Método. Fundamentos de una filosofía hermenéutica. Tomo I*, (Salamanca: Editorial Sígueme, 1977), 364.

15 Ricoeur, “Narratividad, fenomenología y hermenéutica”..., 200

16 Ricoeur, “Narratividad, fenomenología y hermenéutica”..., 200

17 Ricoeur, *Tiempo y narración*..., 190.

dividuo agente, sino el hecho social en su totalidad. En el positivismo lógico, el eclipse de la narración procede más bien de la ruptura epistemológica entre la explicación histórica y la narrativa”¹⁸.

Gran parte de estas críticas estuvieron articuladas a través de la noción de acontecimiento, dado que existía un convencimiento de que la suerte de la narración estaba asegurada al mismo tiempo que la del acontecimiento. Los ataques hacia la *histoire événementielle*, circunscrita al ámbito político, a la historia de los grandes hombres y que comprendía el acontecimiento en imitación al trabajo de las ciencias duras, terminaron por desacreditar todo lo referido a la narración.

Hacia la segunda mitad del siglo XX, a través de autores como Foucault, White o De Certeau, vemos un retorno al acontecimiento y un redescubrimiento de la narración en la Historia. En este sentido, Ricoeur enfatiza que dicho retorno no significa un retroceso, puesto que nada tiene que ver con la noción de acontecimiento que rechazaban los anales. Esta vez, el acontecimiento está circunscrito a nuevos conceptos que incluso permiten superar las debilidades del estructuralismo. Para él, el principal error de éste, estuvo en no considerar que hay una situación dialéctica entre estructura y acontecimiento.

De este modo, el retorno al acontecimiento es tan significativo para la explicación

narrativista de la Historia que Ricoeur señala que éste, “reúne los dos significados principales de la palabra Historia: serie de acontecimientos que se están produciendo y narración de acontecimientos por aquellos que, no habiéndolos vivido, los reconstruyen”¹⁹. Es evidente, que la narración deja de ser considerada como simple descripción, puesto que en ella se ponen en marcha una multiplicidad de procesos vinculados a la comprensión. Por ejemplo, los nuevos estudios de narratología, permitieron relacionar personaje y trama, dando un sentido mucho más amplio a la noción de agente de la historia. Ricoeur plantea, que “la historia busca suscitar una historia-narración de otro tipo, donde los nuevos agentes de la historia no aparecen como grandes hombres, ni tampoco como individuos sino como grupos, clases, fuerzas en conflicto personalizadas por la situación misma del conflicto...”²⁰.

Para Ricoeur, la acción humana se temporaliza por el relato, es decir, considera que, a través de la trama, los hombres somos capaces de configurar el tiempo de la acción humana. La noción de trama que utiliza Ricoeur, sigue los planteamientos de Aristóteles, pues no consiste en la imitación, en el sentido de copia o modelo, de un conjunto de acontecimientos, sino que puede considerarse como “imitación creadora”²¹, en la medida que ésta “confiere unidad e inteligibilidad a través de la síntesis de lo heterogéneo. Nada puede ser considerado un acontecimiento

18 Ricoeur, *Tiempo y narración...*, 170.

19 Paul Ricoeur, “Le retour a l’évenement”, en *Mélanges de l’Ecole française de Rome. Italie et Méditerranée* 104 (Roma 1992): 35.

20 Ricoeur, “Le retour a l’évenement” ..., 32.

21 Este concepto que utiliza Paul Ricoeur, proviene de dos conceptos utilizados por Aristóteles, *mimesis* y *praxis*. Véase Ricoeur, *Tiempo y narración*, 86.

si no es susceptible de ser integrado en una trama”²². Desde esta perspectiva, la trama se constituye en una “operación mediadora entre la narración ficticia y la historia que las dota de inteligibilidad y establece entre ellas una analogía esencial. A través de la trama los acontecimientos singulares y diversos adquieren categoría de historia o narración”²³.

Frente a estas conceptualizaciones, comenzaron a formularse preguntas del tipo: ¿son las historias narrativas por definición?, ¿es la narración aquello que entrega la especificidad al conocimiento histórico?, ¿es la crónica similar a la narración?

Se planteaba aquí, una situación que años antes había formulado Benedetto Croce. En su opinión, la historiografía siempre estaba referida a hechos que a nosotros nos interesaban, por tanto, era siempre historia actual, a diferencia de la crónica que podía informar de hechos históricos sin relacionarlos con nuestro presente. Frente a esto, uno de los autores que ha criticado con fuerza esta disociación es Arthur C. Danto, quien va a demostrar que la distinción que estableció Croce entre ‘crónica’ e ‘historia’ es equívoca, y que de vez en cuando esta distinción equivale a oponer la actualidad, la parte del pasado que todavía tiene un significado o cierta vida para nosotros, a lo que ya está muerto. Para Danto, esta distinción no tiene carácter lógico, pues una distinción de esta clase nos remite

a la psicología o a la experiencia vivida del historiador, y no al contenido de la verdad del discurso histórico²⁴.

De este modo, la diferencia entre crónica y narración se anula, porque su distinción no responde a la especificidad de la Historia, sino más bien, a elementos vinculados con quien escribe. Esto, nos conduce a preguntarnos por la posibilidad de transformar una crónica narrativa en un relato histórico. Paul Ricoeur, entrega su respuesta a través del concepto trama, ya que plantea que “mediante el entramado una secuencia de acontecimientos dispersos se configura con el fin de representar simbólicamente lo que de otro modo sería inexplicable en el lenguaje, a saber, la experiencia del tiempo”²⁵.

Para resolver estas consideraciones, es fundamental el análisis que realiza a partir del concepto de *mimesis*. Nos habla del acto de creación de un texto que nombra con el concepto *mimesis* II, la fase preliminar o del tiempo prefigurado que corresponde a la *mimesis* I y la *mimesis* III que corresponde al momento de la lectura que marca la intersección entre el mundo del texto y el mundo del auditor. A través de la *mimesis*, el tiempo prefigurado de la acción humana es configurado por la trama y refigurado por la lectura. Solo la actividad narrativa tiene el poder de refigurar el tiempo. Ella no resuelve teóricamente la cuestión del tiempo, pero lo

22 Ricoeur, *Tiempo y narración...*, 26.

23 Ricoeur, *Tiempo y narración...*, 26.

24 Aron, *Lecciones sobre la historia...*, 130.

25 Sonia Corcuera de Mancera, *Voces y Silencios de la Historia. Siglos XIX y XX* (México: Fondo de Cultura Económica, 2005), 343.

esclarece, enriquece nuestra experiencia del tiempo, que, sin ella, sería confusa e informe. El tiempo deviene humano en la medida que es articulado sobre un modo narrativo²⁶.

En definitiva, si el relato es capaz de iluminar nuestro mundo real, dotándolo de inteligibilidad al develar la temporalidad propia de la experiencia humana, cabe preguntarse si todo relato, ya sea real o ficción, tiene la misma funcionalidad. Es sin duda, una pregunta muy actual, la de los límites entre el relato de ficción y el relato histórico, puesto que, a través de ella, podemos esclarecer, aunque sea en alguna medida, la particularidad de la Historia. Frente a ello, las reacciones han sido diversas, manifestándose posturas que tienden a establecer un diálogo fluido entre historia y ficción, o bien, a establecer las diferencias esenciales que hay que salvaguardar.

Respecto a la primera postura, Hayden White ha señalado que “la historia es, para él, un género literario como otro (...), así, la novela es, ni más ni menos que la historia, una forma de conocimiento de lo real”²⁷. Más que equiparar historia y ficción, vemos en White una ampliación del concepto de *lo real*, dado que éste no solo estaría determinado por lo fáctico, sino también por los elementos esenciales de la novela: lo simbólico y la imaginación.

La segunda postura que nos interesa presentar, es la de Paul Ricoeur, para quien la ficción y la historiografía difieren en cuanto a sus referentes inmediatos, que son los acontecimientos imaginarios para la primera y los reales en la segunda. Sin embargo, nuestro autor va más allá e “insiste en que ambas comparten sus referentes últimos – estructuras de temporalidad –, porque ambas producen relatos dotados de trama y su objetivo es la experiencia humana del tiempo”²⁸. Ahora bien, entre lo real de la Historia y lo irreal de la ficción, no hay un abismo infranqueable, sino una situación de complemento. En este sentido, señala que “la característica más visible, pero no necesariamente la más decisiva, de la oposición entre tiempo ficticio y tiempo histórico es la liberación del narrador, que no debemos confundir con autor...”²⁹.

A partir de estas reflexiones, la noción de narración adquiere un papel importante en la determinación de lo específico de la Historia, ya sea porque lo diluye o porque lo fortalece³⁰. En relación a ello, Danto comparte con Ricoeur la separación entre relato de ficción y relato de historia. En términos de Danto, el hecho de que toda historia sea necesariamente narrativa no significa que la historia deje de ser una empresa que procura establecer la verdad de los acontecimientos. De hecho, Danto propone un límite que, a

26 Jean Leduc, *Les historiens et le temps. Conceptions, problématique, écritures* (Paris: Editions du Seuil, 1999), 183.

27 Leduc, *Les historiens et le temps...*, 183.

28 Corcuera de Mancera, *Voces y Silencios de la Historia...*, 345

29 Ricoeur, *Tiempo y narración...*, 190.

30 Hayden White ha trabajado en torno al concepto de narración. Sus obras más significativas son *Metahistoria* publicada en 1973, *El contenido de la forma: narrativa, discurso y representación histórica*, publicada en 1992, entre otras.

su juicio, separa la narración histórica de la narración novelesca o de ficción. Dicho límite está marcado por el principio de realidad: la historia en ningún momento abandona la pretensión de referirse al mundo tal como es, o mejor, tal como fue³¹.

LAS ORACIONES NARRATIVAS Y SU ESPECIFICIDAD EN LA HISTORIA: ARTHUR C. DANTO

Veinte años antes de la publicación del libro de Ricoeur, se publican los estudios de Arthur C. Danto sobre filosofía analítica de la historia. Nuestro autor nació en 1924 y sus principales contribuciones han estado orientadas al arte, a la filosofía y también a la teoría de la historia.

El lugar que Danto ocupa en la tradición filosófica, requiere su respectiva precisión. Fina Birulés, quien elabora un estudio introductorio para la versión española de la obra de Danto³², señala que en él “confluyen tanto la problemática afrontada por la filosofía neopositivista de la historia como el inicio del cambio de orientación que, a partir de los años sesenta, tiene lugar en el ámbito de la filosofía anglosajona de la historia”³³.

La filosofía analítica de la Historia, de acuerdo a lo señalado por Raymond Aron,

es de difícil definición y más bien se trata de una forma particular de razonar cuyo tema central está en el análisis del lenguaje o de los lenguajes. Las preguntas que se formulan son del tipo ¿en qué consiste el lenguaje del historiador cuando se refiere a la realidad?

Para la filosofía analítica, las proposiciones de orden histórico están relacionadas a un escucha o a un pensador que se sitúa en un momento determinado del tiempo, por lo que una proposición que designa un hecho histórico no se puede separar de la relación que tiene con el tiempo en que se formula. Para Danto, el conocimiento que tenemos de nuestro pasado, “se encuentra significativamente limitado por nuestra ignorancia del futuro. La identificación de los límites es el asunto general de la filosofía, la identificación de ese límite la cuestión particular de la filosofía analítica de la historia tal como la concibo”³⁴. En este sentido, esta filosofía centra su preocupación, en palabras de Paul Ricoeur, en “indagar en qué medida nuestros modos de pensar y de hablar a propósito del mundo, implican frases que emplean verbos en tiempo pasado y enunciados irreductiblemente narrativos”³⁵.

La filosofía anglosajona excluye a la filosofía substantiva de la Historia, transformándola en uno de sus principales frentes de batalla. De acuerdo a Danto, la filosofía

31 Leonardo Ordoñez, “Historia, literatura y narración”, en *Historia Crítica* 36 (Bogotá 2008): 204.

32 Fina Birulés, “Estudio introductorio”, en Arthur Danto, *Historia y narración. Ensayos sobre filosofía analítica de la historia* (Barcelona: Editorial Paidós, 1989), 9-27.

33 Birulés, “Estudio introductorio”, 10.

34 Arthur Danto, *Historia y narración. Ensayos sobre filosofía analítica de la historia* (Barcelona: Editorial Paidós, 1989), 52.

35 Ricoeur, *Tiempo y narración*, volumen I, 243.

de la historia abarca dos clases de investigación, la primera de ellas se refiere a la filosofía substantiva y la otra a la analítica. Fina Birulés plantea que

“los filósofos substantivos de la historia, como los historiadores, se ocupan de dar cuenta de lo que sucedió en el pasado, aunque quieren hacer algo más que eso. Por otro lado, la filosofía analítica de la historia no solamente está conectada con la filosofía: es filosofía, pero filosofía aplicada a problemas conceptuales especiales, que surgen tanto en la práctica de la historia, como de la filosofía substantiva de la historia”³⁶.

Un momento importante en el pensamiento de Arthur C. Danto, lo ocupa precisamente su postura crítica frente a la filosofía substantiva de tipo hegeliana. La distancia que se genera entre ambas, radica en que ésta trata de dar cuenta del significado del conjunto de la historia incluyendo tanto el pasado como el futuro, lo cual es considerado por los analíticos como un error de principio.

Para Danto, esta forma de entender la filosofía de la historia suponía un pensamiento teleológico respecto de ella, donde los acontecimientos confluían en la explicación del sentido o fin último de la historia. La filosofía substantiva, además de querer proporcionar una explicación del pasado, intenta entregar una explicación del conjunto de la historia, y es precisamente allí, donde

se encuentran las principales dificultades. De acuerdo a la interpretación de Danto la expresión “conjunto de la historia” abarca “todo el pasado” pero también “todo el futuro”, para él, es una filosofía erróneamente concebida dado que

“describen acontecimientos del pasado mediante referencia a otros acontecimientos, que son futuros tanto con respecto a esos acontecimientos, como al historiador mismo (...) Argumentaré que la forma de organizar los acontecimientos, que es esencial en la historia, no admite una proyección sobre el futuro (...) la significación histórica está conectada con la significación no histórica y que esta última varía con los cambios en los intereses de los seres humanos”³⁷.

El rechazo a ésta, llevó a los analíticos a recorrer caminos distintos, de modo que fueron los planteamientos neopositivistas los que actuaron de basamento en los desarrollos seguidos. Es particularmente interesante, la controversia entre Carl Hempel y William Dray, puesto que dominó el debate en el mundo anglosajón respecto a la pregunta por la especificidad del conocimiento histórico.

Los filósofos anglosajones trataron dicho tema a partir de las diferencias que ambos autores representaban. Para el primero de ellos, la explicación de un acontecimiento es científica solo en la medida en que la relación entre la causa y la consecuencia pueden deducirse de una proposición o

36 Danto, *Historia y narración...*, 28.

37 Danto, *Historia y narración...*, 51.

ley general. Hempel, por tanto, intenta demostrar la presencia del modelo nomológico-deductivo de explicación en la Historia, es decir, que un acontecimiento histórico no es producto del azar, sino que puede ser esperado en función de ciertos antecedentes. En su obra *Explanation in Science and in History*, Hempel señalaba que “el trabajo de los historiadores consistiría en explicar un hecho mostrando que éste tiene altas probabilidades de ocurrir siempre y cuando se den determinados hechos y leyes estadísticas previamente especificados”³⁸.

Las debilidades de este modelo pronto se dejaron sentir y las controversias en el marco de la filosofía analítica se circunscribieron al cuestionamiento de dicho modelo de explicación. Birulés señala que poco a poco el modelo se fue debilitando fundamentalmente porque se introdujeron al debate “posturas idealistas o historicistas”³⁹. De todos modos, el abandono casi definitivo del modelo lo representa Dray, quien se destacó por su criticismo frente a las tendencias positivistas remarcando la insuficiencia de los modelos predictivos de las ciencias naturales para explicar las ciencias humanas. Para él, la explicación de un acontecimiento humano, implica la referencia a motivos y a intenciones, por lo que la interpretación histórica difiere de la explicación científica. “Con Dray, el *CLM*⁴⁰ ha quedado totalmente abandonado,

al mostrar que la comprensión de la acción no depende del conocimiento de leyes, sino del conocimiento contextual”⁴¹.

El abandono del modelo nomológico-deductivo, permite la incorporación de nuevos temas a la filosofía analítica de la Historia. Se puede señalar, de acuerdo a Raymond Aron, que el redescubrimiento de los problemas del historicismo alemán por la filosofía analítica, opera en base a la pregunta respecto a la validez científica de la explicación de un acontecimiento por medio de los motivos y en función de los problemas que plantea el lenguaje. En efecto, indica Aron, “el elemento común de la tradición historicista o hermenéutica alemana es una reflexión sobre la pluralidad histórica de los lenguajes”⁴².

De este modo, vemos que, hacia la segunda mitad del siglo XX, hubo giros importantes en torno a los análisis de la filosofía anglosajona aplicada a la Historia. En este sentido, los análisis de Danto son fundamentales, puesto que abren nuevos campos de reflexión al dar importancia a la noción de narración en la historia. Así, “la obra de Danto se aleja a pasos agigantados del *CLM* y da pie a un posible diálogo entre la tradición analítica y la hermenéutica”⁴³.

La postura de Paul Ricoeur frente al modelo nomológico de explicación, se acerca

38 Carl Hempel, *Explanation in Science and in History Frontiers of Science and Philosophy* (Pittsburg: The University of Pittsburg Press, 1962)

39 Birulés, “Estudio introductorio” ..., 9-27.

40 En esta cita Fina Birulés se refiere al Covering Law Model, nombre dado por William Dray al modelo nomológico deductivo.

41 Birulés, “Estudio introductorio” ..., 20.

42 Aron, Lecciones sobre la historia..., 39.

43 Birulés, “Estudio introductorio” ..., 27.

a lo planteado por Danto en la medida que se aleja de Hempel para aproximarse a una explicación narrativa de la historia. Para Ricoeur la historia es comprensión por el relato y su tesis “reposa sobre la aserción de un lazo directo de derivación por el cual el saber histórico procede de la comprensión narrativa sin perder su ambición científica”⁴⁴.

Si bien Danto toma cierta distancia de Ricoeur en relación a la tradición filosófica que lo respalda, existe un punto de encuentro entre ambos autores. Éste, viene dado por la interpretación narrativa de la Historia. El estudio del lenguaje establece puentes de acceso entre ambas, puesto que la importancia que otorga la filosofía analítica al análisis del lenguaje, la acerca a la hermenéutica. Hemos visto, que ésta puede entenderse como la interpretación de los lenguajes hablados a través de la historia, “de modo que una especie de filosofía analítica se incorpora a la tradición hermenéutica”⁴⁵.

La importancia que adquiere el concepto narración en el análisis de la Historia, debe entenderse como fruto de la unión de dos corrientes de pensamiento; al debilitamiento y a la explosión del modelo nomológico correspondió una reevaluación del relato y de sus recursos de inteligibilidad. El hecho es que para los defensores del modelo nomológico, la narración era un modo de articulación demasiado rudimentario y demasiado pobre para aspirar a explicar⁴⁶. Es

así, como poco a poco el énfasis se puso en el carácter configurador de la narración y no en el carácter episódico que argumentaban los defensores del modelo nomológico.

De este modo, cuando en 1965 se publica la obra de Arthur C. Danto y se introduce en la filosofía anglosajona de la historia la noción de narración, se “expresa el convencimiento de que al historiador no le interesan solo los efectos intencionales de las acciones, es decir, la perspectiva del agente del pasado”⁴⁷, sino también debe mucho al punto de vista del narrador. Es por ello que la preocupación principal de Danto, está en identificar el marco conceptual que rige el uso de ciertas oraciones, que él llamará narrativas. En palabras del autor, éstas se caracterizan porque se refieren a dos acontecimientos distintos y separados en el tiempo, pero que describen solo al primero de ellos, en segundo lugar, se caracterizan porque tienen el verbo en pasado. Mi tesis, señala Danto,

“es que las oraciones narrativas están relacionadas de un modo tan particular con nuestro concepto de historia, que su análisis ha de indicar cuáles son algunos de los principales caracteres de ese concepto. Además, ayudan a mostrar por qué la respuesta adecuada a la aburrida pregunta ¿es la historia una ciencia? Es ninguna de ellas”⁴⁸.

44 Ricoeur, *Temps et Récit*, citado en Leduc, *Les historiens et le temps...*, 184.

45 Aron, *Lecciones sobre la historia...*, 29.

46 Ricoeur, *Tiempo y narración...*, 241.

47 Birulés, “Estudio introductorio” ..., 21.

48 Danto, *Historia y narración...*, 99.

El estudio de las oraciones narrativas llevado a cabo por Danto, tiene la particularidad de aproximarnos a la especificidad de la Historia, en tanto que la conformación de estas oraciones, responde a una lógica del lenguaje que solo es aplicable a la Historia. Las oraciones narrativas no pueden construirse para el presente, requieren, necesariamente, la distancia temporal.

Para desarrollar sus argumentos, Danto incorpora la figura de un cronista ideal, el cual tendría la posibilidad de registrar todo lo que acontece, sin vacíos ni fisuras, dado que podría ver todo lo que sucede al mismo tiempo. Lo interesante, es que el filósofo inglés, logra demostrar que a pesar de que la descripción que el cronista ideal nos ofrece es completa, no logra ser suficiente,

“porque existe una clase de descripciones de cualquier acontecimiento bajo las cuales el acontecimiento no puede ser visto por un testigo, y esas descripciones están excluidas necesariamente y sistemáticamente de la crónica ideal. La verdad completa referente a un acontecimiento solo puede ser conocida después, y a veces solo mucho después, de que el acontecimiento mismo haya tenido lugar, y solo los historiadores pueden contar esa parte del relato (...) Lo que deliberadamente dejamos de proporcionar al cronista ideal fue el conocimiento del futuro”⁴⁹.

En definitiva, el *cronista ideal* no puede aportar la significación, es decir, no puede construir sentido, ya que esto solo se consigue a través de la vinculación de los hechos que se encuentran temporalmente distantes. Es por esta razón que, como veremos posteriormente, Danto indica que no hay historia del presente.

La importancia del estudio de Danto en la concepción narrativa de la Historia, fue comprendida por Paul Ricoeur, quien dedica un apartado en *Tiempo y Narración* al análisis de las reflexiones de Danto. En él señala que en la frase narrativa de Danto, “se hallan implicados tres aspectos temporales: el del acontecimiento descrito, el del acontecimiento en función del cual se describe el primero y el del narrador, los dos primeros concernientes al enunciado y el tercero a la enunciación”⁵⁰. Los dos acontecimientos a que se refiere una oración narrativa son siempre anteriores al momento de su enunciación.

Para Ricoeur, el análisis de la frase narrativa tiene diversas implicaciones epistemológicas. En primer lugar, menciona que un acontecimiento posterior puede transformar a otro anterior en causa, puesto que, por ejemplo, el significado del lugar de nacimiento de algún personaje célebre solo adquiere importancia a la luz de acontecimientos venideros. Para Danto, el concepto de causalidad “requiere una acción en una distancia temporal, de otro modo, ninguno de los acontecimientos separados por el

49 Danto, *Historia y narración...*, 124.

50 Ricoeur, *Tiempo y narración...*, 246.

tiempo, se podría relacionar como causa y efecto, y, en consecuencia, no podríamos esperar que el futuro estuviera afectado en modo alguno por lo que ahora sucede”⁵¹. En este sentido, cambiar el pasado no significa un cambio en el acontecimiento en sí, sino un cambio a nivel de significado en tanto ese pasado puede llegar a establecer relaciones distintas y novedosas con los acontecimientos que ocurran después. Como afirma Danto, la descripción del pasado puede enriquecerse con el tiempo sin que el acontecimiento mismo sufra alguna alteración, y es precisamente esto lo que la *crónica ideal* no puede lograr. No puede caracterizar los acontecimientos como causas ni usar oraciones narrativas⁵².

La segunda implicancia, apunta a distinguir la descripción narrativa de la descripción ordinaria de la acción, aunque ambas pueden usar verbos “de proyecto”. En el discurso cotidiano de la acción, su resultado no afecta al sentido de un verbo de proyecto, sin embargo, en la Historia, la verdad de estos enunciados importa al sentido de la descripción narrativa. “En el discurso ordinario sobre la acción, no importa el reajuste retroactivo de los verbos de proyecto, necesario en una descripción propiamente narrativa de la acción”⁵³. En este sentido, una oración narrativa requiere de la ocurrencia de ambos acontecimientos a los que se refiere y, por ello, no es totalmente asimilable al discurso ordinario de la acción.

Por último, para Arthur Danto no hay historia del presente. Su argumentación radica en que los acontecimientos solo adquieren significado histórico gracias a su relación con acontecimientos posteriores, a los que el historiador concede importancia en función de sus propios intereses. “No hay historia del presente porque el futuro está abierto, no sabemos como organizarán nuestro presente los futuros historiadores o incluso nosotros mismos. Pero si el futuro está abierto, entonces, en algún sentido podemos decir que el pasado también lo está”⁵⁴. Con ello, Danto puede romper el prejuicio que señala que solo el futuro está abierto mientras que el pasado se encuentra determinado, por ello puede afirmar que nuestro conocimiento del pasado se halla limitado por nuestra ignorancia del futuro y porque sabemos demasiado para poder re-vivir empáticamente.

Hay aquí una interesante coincidencia con los planteamientos de la hermenéutica de Hans-Georg Gadamer. Para él, la distancia en el tiempo y su significación, son fundamentales en el proceso de la comprensión. Plantea que hay una diferencia insuperable entre el autor y el intérprete, la cual está dada por la distancia histórica. De este modo señala que “solo la paulatina extinción de los nexos actuales va haciendo visible su verdadera forma y posibilita una comprensión de lo que se dice en ellos que pueda pretender

51 Danto, *Historia y narración...*, 116-

52 Danto, *Historia y narración...*, 123.

53 Julieta Piastro, “El acontecimiento histórico: una ‘experiencia posible’” en *Ars Brevis* 1 (Barcelona: 1995): 203.

54 Danto, *Historia y narración...*, 26.

para si una generalidad vinculante”⁵⁵. Así, tanto para Gadamer como para Danto, la comprensión no puede alcanzarse sin la distancia temporal.

Como complemento a esta línea argumentativa, Arthur Danto pone de manifiesto que la obtención de sentido no puede desvincularse de los acontecimientos futuros, por ello, indica que siempre que narramos una historia, lo hacemos desde la perspectiva de su conclusión. Las obras históricas,

“suponen en todo momento que el futuro es la región del tiempo, en la que los hechos adquieren su verdadero sentido (...) es en virtud de este distanciamiento temporal que se produce la génesis de la conciencia histórica. Si los historiadores pueden dar significado a sus reconstrucciones del pasado es solo porque ellos mismos no son contemporáneos de los hechos respectivos, los que pueden contemplar desde la distancia que el paso de tiempo hace posible”⁵⁶.

De este modo, la perspectiva distinta que el historiador pueda tener respecto al contemporáneo de los hechos, no debe ser vista como una debilidad sino como un privilegio que le permite ver las acciones desde la perspectiva temporal. Como hemos señalado, esta perspectiva temporal, es una facultad exclusiva del historiador. En otras palabras, solo el historiador es capaz de intro-

ducir cambios en el significado del pasado.

CONCLUSIONES

El narrativismo que representan Arthur C. Danto y Paul Ricoeur, nos sitúa en un punto donde la narración ocupa un papel esencial en la naturaleza del conocimiento histórico, pues es a través de la narración que la Historia se hace inteligible.

Si bien el problema de la especificidad de la historia puede ser abordado desde distintos enfoques, la incorporación de la noción de narración permite construir un diálogo entre tradiciones que habían permanecido apartadas unas de otras. La tradición historicista, hermenéutica o fenomenológica, había afirmado esta especificidad a partir del desarrollo de una oposición entre explicar y comprender, “de Dilthey a Jasper pasando por Weber, los filósofos le habían negado a la historia toda capacidad de explicación, confinándola a la sola posibilidad de comprensión empática”⁵⁷. Paul Veyne, por ejemplo, atenúa la pretensión explicativa de la historia cuando afirma que “no existe explicación histórica en el sentido científico de la palabra (...) explicar, para un historiador, quiere decir ‘mostrar el desarrollo de la trama, hacer que se comprenda’”⁵⁸. Frente a esta exclusión, diversos filósofos han reaccionado, afirmando que la historia sí es capaz de explicar. Para Hempel la explicación en Historia se refiere a leyes y para Dray, por ejemplo, establece conexiones causales singulares.

55 Gadamer, *Verdad y Método...*, 386.

56 Ordoñez, “Historia, literatura y narración” ..., 201.

57 Leduc, *Les historiens et le temps...*, 172.

58 Paul Veyne, *Cómo se escribe la historia. Foucault revoluciona la historia* (Madrid: Editorial Alianza, 1984), 68.

La introducción de la narratividad, provocó un cambio en la mirada de este problema cuestionando la oposición establecida. Arthur Danto, por ejemplo, se preguntaba sobre cómo opera la explicación en la historia, cuya respuesta coincidía con la aportada por los narrativistas. La explicación es inherente a la narración, una narración que no explica nada tiene de narración⁵⁹.

Un elemento fundamental que comenzó a presentarse, fue que la narración histórica si bien organiza, al mismo tiempo, interpreta. Para Danto *la historia es de una sola pieza*, por tanto, toda descripción interpreta y dentro de la interpretación, se encuentran los criterios de selección. Sin éstos, no hay historia. Por ello, “la narración histórica no es un mero vehículo de transmisión de información: es un procedimiento de producción de significado, (...) y, por tanto puede atribuírsele una función explicativa”⁶⁰.

Con estos argumentos, la diferencia que la tradición historicista había establecido entre explicar y comprender se diluye, dado que el relato, por su propia configuración, no permite la disociación de ambas acciones. En términos generales, los narrativistas han considerado que describir y explicar no constituyen dos operaciones distintas, pues el relato más narrativo es a su vez explicativo, ello “porque el relato es elección, el autor

escoge lo que cuenta, escoge el modo de ordenamiento temporal y también, las relaciones que pondrá en evidencia⁶¹. Como señala Ricoeur, en historia “explicar por qué algo ocurrió y describir lo que ocurrió coinciden”⁶².

Uno de los aportes más relevantes de la interpretación narrativista, radica en que nos permite establecer aquellas cualidades que dotan de especificidad a la historia. Dentro de ellas, el haber precisado los nexos que unen explicación histórica y comprensión narrativa, resultan fundamentales. En palabras de Paul Ricoeur,

“el vínculo de la historia con el relato no puede romperse sin que la historia pierda su especificidad entre las ciencias humanas. Diré, en primer lugar, que el error fundamental de aquellos que oponen historia y relato se debe al desconocimiento del carácter inteligible que la trama confiere al relato”⁶³.

Finalmente, la interpretación narrativista de la Historia reconoce la importancia del contexto cultural, social y político en la creación y recepción de las narrativas históricas. Considera la Historia como una construcción narrativa y, como tal, está infundida de interpretaciones, criterios de selección

59 Leduc, *Les historiens et le temps...*, 172.

60 Birulés, “Estudio introductorio” ..., 26.

61 Leduc, *Les historiens et le temps...*, 172.

62 Danto, *Historia y narración...*, 249.

63 Paul Ricoeur, “Narratividad, fenomenología y hermenéutica” ..., 192.

y marcos conceptuales que dan forma a la comprensión del pasado. De este modo, para Danto, la especificidad y la significación de un acontecimiento en el sentido histórico,

“implica preguntar por algo que solo puede ser respondido en el contexto de un relato (story). El mismo acontecimiento tendrá una significación diferente de acuerdo con el relato en que se sitúe o, dicho de otro modo, de acuerdo con qué diferentes conjuntos de acontecimientos posteriores puedan estar conectados. Los relatos constituyen el contexto natural donde los acontecimientos adquieren una significación histórica”⁶⁴.

En definitiva, la historia no solo se trata de lo que sucedió, sino también de cómo se narra lo sucedido.

⁶⁴ Danto, *Historia y narración...*, 45.

BIBLIOGRAFÍA

Aron, Raymond. 2001. *Lecciones sobre la historia. Cursos del College de France*, México: Fondo de Cultura Económica.

Corcuera de Mancera, Sonia. 2005. *Voces y Silencios de la Historia. Siglos XIX y XX*. México: Fondo de Cultura Económica.

Danto, Arthur. 1989. *Historia y narración. Ensayos sobre filosofía analítica de la historia*. Barcelona: Editorial Paidós.

D'Agostini, Franca. 2000. *Analíticos y continentales: guía de la filosofía de los últimos treinta años*. Barcelona: Editorial Cátedra.

De Certeau, Michel. 2006. *La escritura de la Historia*. México: Universidad Iberoamericana, A.C.

Flórez Camargo, Martín. 2007. "Arthur C. Danto: entre filosofía analítica y filosofía substantiva de la Historia", en *Estudios de Filosofía* 36 (Antioquia): 133-150.

Foucault, Michel. 2020. *El orden del discurso*. México: Austral.

Foucault, Michel. 2008. *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Madrid: Siglo XXI.

Foucault, Michel. 2008. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Madrid: Siglo XXI.

Gadamer, Hans-Georg. 1993. *Verdad y Método. Fundamentos de una filosofía hermenéutica, Tomo I*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

Leduc, Jean. 1999. *Les historiens et le temps. Conceptions, problématique, écritures*. Paris: Editions du Seuil.

Ordoñez, Leonardo. 2008. "Historia, literatura y narración", en *Historia Crítica* 36 (Barcelona): 194-222.

Piastro, Julieta. 1995. "El acontecimiento histórico: una 'experiencia posible'", en *Ars Brevis* 1 (Barcelona): 195-213

Ricoeur, Paul. 1992. "Le retour a l'évenement", en *Mélanges de l'Ecole française de Rome. Italie et Méditerranée* 104/1 (Roma): 29-35.

Ricoeur, Paul. 2000. "Narratividad, fenomenología y hermenéutica", en *Anàlisi: Quaderns de comunicació i cultura* 25, (Barcelona): 190-200.

Ricoeur, Paul. 2004. *Tiempo y narración, volumen I*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.

Veyne, Paul. 1984. *Cómo se escribe la historia. Foucault revoluciona la historia*. Madrid: Alianza Universidad.

White, Hayden. 1992. *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.